

RODOLFO MERCADO ALBA

Rodolfo Mercado Alba. (Oruro, 1930 - Cochabamba, ?). Escritor y periodista. "LA PATRIA" en Oruro fue el medio en el que se desempeñó exitosamente, compartiendo entre 1944 y 1947, singulares experiencias con Luis Ramiro Beltrán, su coetáneo y con Pablo Arrieta, el "hombre que no aprendió a odiar". Se constituía siempre en maestro y consejero de los jóvenes que como ellos, se iniciaban en el periodismo. A pesar de su juventud en algún tiempo de su carrera fue Jefe de Redacción de tan importante órgano de prensa hasta que, motivado por su precaria salud, tuvo que definir su residencia en la ciudad de Cochabamba en el periódico "Los Tiempos", falleció, víctima de irreparable dolencia cardíaca.

Ágil columnista, de sensibilidad poética, Rodolfo Mercado Alba firmaba sus escritos con el seudónimo de "Romalba" los que luego de una cuidadosa compilación, pueden sin duda, constituirse en un libro testimonio de la calidad y delicadeza de su espíritu soñador y altruista.



Saludaré tu naufragio, poeta

La muerte perfiló tu historia

M. Altolaquirre.-

En un principio creí que era hermano de aquel torturado Luis Mendizábal Santa Cruz-poema y lágrima.

Pues, era sencillo hasta en su más hondo dolor. Después, su nombre y su sonrisa se hicieron vecinos de mi corazón. Eduardo Vásquez era el nombre designador de una vocación poética y una clara amistad.

Ojeo un poco de tiempo pasado. Eduardo solía visitar la Redacción de LA PATRIA en un afán casi misterioso. Mientras hablaba, su temblorosa diestra trazaba signos extraños en atardeceres musicalizados por el tecleo intermitente de las "Royal". Recogía sus pertrechos: cigarrillos, fósforos, algún libro y se marchaba con un susurrante "buenas tardes"... Con paso leve se perdía en un montón de versos y en un poco de tarde de hace muchos años.

¿Cómo era él?

Gran señor en el porte y en gesto. "Convoco a las sombras de la tarde" solía decir, en tanto aquella su inolvidable y pálida mano izquierda ritualizaba el lenguaje azulado del humo de tabaco.

Llegaba o partía de nuestro lado, siempre en una sonrisa.

Recuerdo claramente. Era un viernes. Su sombra se proyectaba gigantesca sobre el último minuto de

la tarde. Él hablaba de mi viaje y yo observaba obstinadamente su sombra. Su voz dijo adiós y marché llevándome el recuerdo de su ancha frente y su sombra.

Labios amigas me relataron después, su ingreso en los ámbitos sonoros. El poeta se descubrió y dijo: "Nos dejó la burbuja de su ausencia y la conversación de sus elogios".

Hoy, a varios veranos de tu muerte, la palabra herida no puede precisar la palabra ADIOS. Eduardo, estoy engañando un poco de tarde reviendo tu pausado caminar.

Eduardo, un trozo de poema aguardó este instante. Es la "Elegía de Nuestro Poeta", para tu tumba y tu recuerdo:

*"Me olvido de vivir si te recuerdo
me reconozco polvo de la tierra
y te incorporo a mí como lo hace
la parte más cercana de tu tumba.
Esa tierra insensible que suplanta
al amoroso afán de tus amigos
no me puede impedir que yo la imite
confundiéndome mi llanto y recuerdo".*

Romalba